

## RESUMEN

**“Misión y mensaje indeseados, resultados inesperados: una reflexión teológica del libro de Jonás”**— Este estudio examina el libro de Jonás desde una perspectiva teológica y misional, destacando la universalidad del llamado divino a la salvación. Se analiza la resistencia del profeta frente a su misión, el carácter compasivo de Dios y la eficacia del mensaje redentor incluso en contextos hostiles. A través de una lectura escatológica, se establece un paralelismo entre la misión de Jonás y el mandato contemporáneo de proclamar la salvación. Se enfatiza el papel de la predicación en la ejecución del plan divino y su relevancia para la iglesia actual.

**Palabras clave:** Jonás, misión, salvación, juicio divino, escatología

## ABSTRACT

**“Unintended Mission and Message, Unexpected Results: A Theological Reflection on the Book of Jonah”**— This study examines the book of Jonah from a theological and missional perspective, highlighting the universality of God’s call to salvation. It analyzes the prophet’s resistance to his mission, God’s compassionate character, and the effectiveness of the redemptive message even in hostile contexts. Through an eschatological reading, the article draws parallels between Jonah’s mission and the contemporary mandate to proclaim salvation. The role of preaching in executing the divine plan and its relevance for the modern church is emphasized.

**Keywords:** Jonah, mission, salvation, divine judgment, eschatology

# MISIÓN Y MENSAJE INDESEADOS, RESULTADOS INESPERADOS: UNA REFLEXIÓN TEOLÓGICA DEL LIBRO DE JONÁS

*Merling Alomía*

El libro de Jonás es un libro eminentemente misional. Desde una perspectiva teológica, el hijo de Amitai proclama la misión universal de salvación encomendada al pueblo de Dios en todas las edades, para todas las gentes y todos los lugares de la tierra. Esta premisa concuerda con la misionología de Moisés, quien es el primero en señalar que la misión del pueblo escogido consistía, y aún consiste, en llevar la bendición que el Mesías encarnado traería a todas las naciones de la tierra (Gn 12:1-3).<sup>1</sup> Jonás describe la disposición misericordiosa de Dios para salvar a los perdidos y su paciencia para salvar a un misionero equivocado que reniega de su misión y se enoja por la disposición y accionar de Dios al perdonar y salvar a los pecadores arrepentidos. El libro nos relata la misión que Dios ha establecido, exige y espera de sus misioneros y de lo que está dispuesto a hacer con sus mensajeros para salvar a los pecadores. Jonás, como enviado de Dios, también nos revela acerca del mensaje de salvación que cada misionero debe dar a los pecadores perdidos y nos habla, sobre todas las cosas, de la salvación que halla todo aquel que acepta a YHWH como su Señor. Por lo tanto, YHWH es el Dios de la salvación que debe ser proclamado en la actualidad, puesto que sin él no hay salvación (Jon 2:9).

## Misionero descontento

Cuando el hijo de Amitai fue llamado a ser profeta de YHWH, el reino de Israel pasaba por un tiempo difícil. El cisma ya había dividido al reino hebreo en dos reinos, el del norte (referido también como Efraín o Samaria) y el del sur (también llamado Judá). Jeroboam I decidió llevar las cosas al extremo de proclamar que su reino no necesitaba más de YHWH ni menos de su religión y se entregó de lleno a establecer una fe contraria a la que Israel venía practicando desde los días de los patriarcas. No obstante, Dios mantuvo el ministerio profético en su intento de

---

1. Véase Richard S. Hess, *The Old Testament Theology. A Historical, Theological and Critical Introduction* (Grand Rapids: Baker Academic, 2016), 644.

evitar la destrucción de su pueblo y mantener viva la misión encomendada a Israel como pueblo suyo. Además, en los propósitos de Dios no existe lugar en la Tierra que no sea propicio para la proclamación del mensaje de salvación, por más dificultades que haya o que el mensajero pueda encontrar en él al realizar su tarea.

El inicio apóstata del reino del norte bajo la dirección del mismo Jeroboam I, empeoró con Jeroboam II, ya que este prefirió seguir el camino pecaminoso de su predecesor, Jeroboam I (2 R 14:24).<sup>2</sup> La situación religiosa y social de Israel estaba llegando al punto de perversidad más lamentable. Era un tiempo de apostasía espiritual y decadencia moral desastroso. El reino del norte había abandonado la ley de Dios entregándose a la idolatría de Baal, Astarté y otros dioses de las naciones aledañas. Junto con otros profetas, tales como Oseas y Amós (2 R 14:24-29; Os 1:1; Am 1:1), Jonás ejerció su ministerio profético durante el largo reinado de Jeroboam II; quien al menos parece haber seguido alguno de los consejos del profeta en lo tocante a lo político, más no en lo espiritual. Es de notar que la autenticidad profética de Jonás como “siervo” de Dios es certificada en 2 R 14:25 donde se indica que lo profetizado por él se cumplió tal como lo requiere Dt 18:22, como prueba de un verdadero profeta.

---

2. Jeroboam I fue el primer rey de reino hebreo del norte separado del reino de Salomón. Su reinado fue abiertamente contrario a los propósitos de YHWH. La Escritura registra, en detalle explícito, cómo este rey condujo a Israel en su descarrío religioso. Siendo que Jeroboam tuvo que huir a Egipto en los días de Salomón al ser perseguido por el rey (1 R 11:26-28), es posible que durante su estadía adoptara la adoración a Apis que a su vuelta a Israel, tras la muerte de Salomón, y ya como rey, impusiera en las diez tribus de su reino norteño. En 1 R 12:28-33 se detalla el sistema de culto al “becerro de oro” que Jeroboam I estableció en su territorio. La manera desafiante como Jeroboam impuso la nueva adoración instalando “en dos lugares altos” dos santuarios con sus respectivos “becerros”, uno en Betel y otro en Dan, dotándoles de sus correspondientes sacerdocios, más una fiesta solemne en el 15 de Marheshvan, el octavo mes —tras la fiesta de los tabernáculos celebrada en Jerusalén— refiere en detalle la apostasía del reino separado. El mismo Jeroboam I incitaba a la apostasía con una arenga desafiante y blasfema: “Bastante habéis subido a Jerusalén; aquí es donde están tus dioses oh Israel. Estos te hicieron subir de la tierra de Egipto”. La incitación era idéntica a la expresada por Aarón en el Sinaí cuando Israel apostató tras los dioses de Egipto al adorar al becerro de oro (Éx 3:5). Con esto Jeroboam manifestó abiertamente su menosprecio a YHWH el Dios de Israel, a su santuario, a su religión y a la fe de los padres de la nación, a las fiestas de YHWH y a su sacerdocio. El reino naciente se entregó de lleno a establecer la apostasía bajo el liderazgo de su dirigencia. En realidad el reino del Norte era el campo misionero en el cual Jonás pregonaba el mensaje de salvación. Dios quería que Jonás entendiese que el mensaje de salvación no tenía fronteras; que los pecadores fuera de Israel también necesitaban desesperadamente salvarse y que la misericordia de Dios también estaba al alcance de ellos.

Por otro lado y sin duda alguna, Jonás se sentía tranquilo anunciando las buenas nuevas de salvación solo en Israel, al pueblo escogido de Dios, a los hijos de Jacob, a la privilegiada descendencia de Abraham.<sup>3</sup> El profeta estaba muy tranquilo en su entorno samaritano-efraínico en Galilea y no pensaba salir de las reducidas fronteras de Gat-hefer, o a lo mucho los ámbitos galileos, ya que evidentemente hasta era apreciado en la corte de Jeroboam II (2 R 14:25). Sus dotes de orador hacían de él un predicador privilegiado a quien oían no solo de buena gana sino que su mensaje era aceptado y quienes lo escuchaban eran conmovidos a convicción y aceptación del mensaje divino de salvación.

Curiosa y coincidentemente, el nombre Jonás significa “paloma mensajera”. Este nombre fue dado por sus padres sin presagiar que su hijo sería protagonista de uno de los momentos más grandiosos y dramáticos en la tarea de la predicación. Más aún, Jonás es un personaje fundamental en la historia del compromiso misional del pueblo de Dios del AT.<sup>4</sup>

Cuando Jonás decidió ir a Tarsis en vez viajar a Mesopotamia, “huyendo de YHWH”, es decir evadiendo su responsabilidad misional; lo

---

3. La conducta de Israel en sus prácticas idolátricas es denunciada por los profetas en su afán de encaminar al pueblo hacia Dios. En esto el sacerdocio debía de secundar la obra profética, pero evidentemente también era tan apóstata como el resto del pueblo israelita. Indudablemente, la tarea profética era ardua y se centraba solo en el ámbito del pueblo de la promesa; no había tiempo ni menos visión para una proclamación ni a sus vecinos gentiles; mucho menos a sus enemigos asirios. Para una visión abarcante de los problemas involucrados en ámbito religioso durante el ministerio de los profetas “menores”, véase Lena-Sofia Tiemeyer, “Attitudes to the Cult in Jonah: In the Book of Jonah, the Book of the Twelve, and Beyond”, ed. *Priests & Cults in the Book of the Twelve*, ed. Lena-Sofia Tiemeyer (Atlanta: SBL Press, 2016), 115-129.

4. El profeta Oseas por su parte se refiere al reino norte de Israel llamándole Efraín y lo compara a una paloma “fácil de ser engañada y sin entendimiento” pues, como Jonás, ellos iban siempre en dirección contraria al lugar donde Dios los llamaba. Así en su errabunda decisión el Señor lo castigará por su insensatez de “rebelarse contra Dios”, “de pensar mal de él” y de “hablar mentiras contra Dios” (Os 7:11-12). El nombre Jonás es mencionado en textos extra bíblicos provenientes de Judá durante el reinado de Ammón. Véase Rainer Albertz y Rüdiger Schmitt, *Family and House Religion in Ancient Israel and the Levant* (Winona Lake: Eisenbrauns, 2012), 607-608. Oseas de manera muy directa denuncia y predica contra la idolatría, apostasía, prostitución y otros pecados de Israel buscando que el pueblo de Dios cambie de actitud y se arrepienta. Su forma de dirigirse al pueblo es considerada por los comentaristas actuales, como un mensaje totalmente “negativo” a tal punto que su mensaje es visto como un “veredicto devastador sobre el pueblo de Israel de sus días que difícilmente puede verse alguna cosa positiva que mencione acerca de sus contemporáneos”; véase Jutta Krispens, “Idolatry, Apostasy, Prostitution: Hosea’s Struggle against the Cult”, en Tiemeyer, *op. cit.*, 9.

hizo olvidando que es imposible huir de la presencia de Dios. Así lo establece David al declarar su experiencia:

¿Y a dónde huiré de tu presencia?  
 Si subiera a los cielos, allí estás tú;  
 y si en el seol hiciera mi estrado, allí tú estás.  
 Si tomara las alas del alba  
 y habitara en el extremo del mar,  
 aun allí me guiará tu mano  
 y me asirá tu diestra.  
 Si dijera: “Ciertamente las tinieblas me encubrirán”,  
 aun la noche resplandecerá alrededor de mí.  
 Aun las tinieblas no encubren de ti,  
 y la noche resplandece como el día;  
 ¡lo mismo te son las tinieblas que la luz! (Sal 139:7-12)

En realidad, Jonás “intenta huir de su responsabilidad como un profeta de Dios”.<sup>5</sup> Sin Dios, Jonás inició en su huida insensata, y evidentemente sin percatarse, un camino cada vez más descendente hasta las profundidades del abismo marino, de las cuales solo YHWH lo sacó y salvó para que cumpliera su misión a Nínive. Así, desde su casa en Gat-hefer *descendió* hasta el puerto de Jope. Y allí, encontró un barco y *descendió* a su interior para acostarse y dormir. Su placentero sueño fue interrumpido para percatarse que una terrible tempestad amenazaba hundirlos. Luego, el Señor lo hizo *descender* aún más llevándolo “al seno del Seol”, “a lo profundo, en medio de los mares”, y *descendió* aún más, “hasta los cimientos de los montes”.

¿Qué pensaría Jonás al pedir a los marineros que lo arrojasen al mar al verse acorralado por el Señor de la misión? De hecho no pensaría llegar a la orilla a nado con el mar en semejantes condiciones tempestuosas, ni menos desandar el camino para intentar ir a Nínive y cumplir su misión renegada. Estaba en un callejón sin salida, no tenía escapatoria. Según él, se había metido en un problema insoluble y lo mejor era morir. Nunca pensó que Dios, pese a su desobediencia y renuncia, se interesaría en él y que seguiría considerándolo como su mensajero. Jamás imaginó que el Señor lo llevaría en un *tour* aterrador viajando en un *submarino* provisto por Dios durante tres días y tres noches *paseando*

5. Michael B. Shepherd, *A Commentary on the Book of the Twelve. The Minor Prophets* (Grand Rapids: Kregel Academic, 2018), edición Kindle.

por las profundidades del Mediterráneo y que este lo traería de regreso a la dirección y destino correcto para cumplir la misión encomendada: proclamar el mensaje de salvación a sus odiados enemigos, en Nínive, la capital de Asiria.

La misión era la misma y también el mensaje. El mensaje en los días de Jonás es el mismo de todos los tiempos. Nunca cambió porque su autor no “es hombre, para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta” (Nm 23:19). Además, Dios no ha cambiado su anhelo de salvar a los perdidos puesto que todos tienen la misma necesidad de salvación. Así, el mensaje es el evangelio eterno de salvación en y del juicio que vendrá.

¿Qué se puede decir de los marineros? Ellos pudieron ver aterrados como de las crestas de las embravecidas olas emergió un enorme pez y engulló al pasajero expulsado. Pero, más allá de eso, ellos no solo aprendieron a “clamar a YHWH” por las cosas que debían hacer sino que aprendieron a temer a YHWH y de allí en adelante, fueron devotos de él. ¡Jonás aún en su huida ganó almas para el reino de los cielos! (cf. Jon 1:14-16). ¿De qué creen hablaron esos marinos al llegar a puerto seguro con sus colegas, amigos y vecinos? ¿Qué imaginan que contaban ellos al llegar sanos y salvos a sus hogares, a sus parientes y en especial a su familia?

### Misionero restaurado

Hablemos ahora del personaje central de la narrativa, Jonás. Él sabía que la situación desesperada de los tripulantes y del barco a punto de zozobrar con la tempestad eran por causa de él (Jon 1:12). Ahora sabía que su huida no solo era imposible sino una necedad. Luego, ya en el vientre del pez, fue consciente que estaba sepultado en vida y que su *submarino* improvisado era su ataúd viviente. “La tierra echó sus cerrojos sobre mí para siempre”. La oración desesperada del profeta describe a plenitud todo lo que pasó, sintió y pensó en este viaje de espanto. “Me rodeó la corriente”, “todas tus ondas y sus olas pasaron sobre mí”, “las aguas me rodearon hasta el alma”, “la ova se enredó en mi cabeza”. Al sentir el ardor de los jugos digestivos del pez que lo quemaban, ¡sabía y sentía que estaba siendo digerido vivo! Pero sobre todo, Jonás sabía a dónde dirigirse y a quién podía recurrir sin importar dónde se encontrara ni en qué situación se debatiera. Es así que fue en tal dirección y a él se dirigió.

Que realidad sublime: “Oró Jonás desde el vientre del pez a YHWH su Dios”. “Cuando mi aliento desfallecía dentro de mí, me acordé de YHWH” “Invoqué en mi angustia a YHWH, y él me oyó”, “y mi oración

llegó hasta tu santuario”, “y tú me volviste a la vida desde el sepulcro”. “La salvación es de YHWH” (2:1-9).

Con Dios, Jonás comenzó su camino de *ascenso* de nuevo a la vida, a la normalidad, a tierra firme, a su familia, a la sociedad, a la salvación y ¡también a su estatus de misionero! Dios lo había llamado a ser su misionero y debía cumplir con su misión, su tarea y su destino. Así, “YHWH mandó al pez, y vomitó a Jonás en tierra” (2:10). Luego, tras algunos días de reflexión y descanso en su hogar de Gat-hefer, el Señor de nuevo llegó a él con la orden: “Jonás, se acabaron las vacaciones. ¡A terminar la misión!” “Levántate y vamos a Nínive para que des el mensaje encomendado. Esa ciudad perversa debe ser amonestada”. Esta vez no hubo intento de escape, pero sí alegría de ser el mensajero de destrucción a la “gran ciudad impía”.<sup>6</sup>

Dios insistió con Jonás no solo porque tiene una misión que cumplir sino porque tenía una lección importantísima que enseñarle a Israel y también a su iglesia en estos días del tiempo del fin con respecto a la salvación de los demás pueblos de la tierra, y en especial a Babilonia.

No se nos informa si viajó solo o con alguna caravana de las muchas que existían en esos días entre los mercaderes que transitaban esas rutas comerciales y que realizarlo en ese tiempo les llevaba no menos de un mes entero de viaje. Lo que sí se nos informa es que la ciudad era “inmensamente grande” (Jon 3:11) o por lo menos lo suficientemente extensa como para albergar a sus no menos de 120,000 habitantes (Jon 4:11), aunque no dice si solo dentro de las murallas o también en los alrededores fuera de ellas.<sup>7</sup> Resulta evidente que la designación “esa inmensa ciudad” (Jon 3:2) incluía toda la región aledaña a ella,<sup>8</sup> puesto que esta era, como extensión, parte natural de la ciudad y, también de la impiedad de la ciudad que los acogía ya que en realidad los moradores de los suburbios ninivitas no eran menos pecadores que los que vivían

---

6. Nínive era una de las cuatro grandes ciudades del imperio asirio y estaba situada en la ribera oriental del río Tigris. En la actualidad ahora Nínive se llama Mosul (M. Sasson, *Jonab*, AB 24b [New York: Doubleday, 1990], 71), y es la segunda ciudad más grande de la república de Irak. Fue en el siglo VII a. C. que Sennacherib (704-681 a. C.) decidió hacer de Nínive la capital de todo el país e imperio de Asiria. Véase A. Kirk Grayson, “Ninive”, *ABD* 4:118-119.

7. De hecho, la totalidad poblacional de la ciudad se extendía más allá de la que habitaba dentro del perímetro amurallado de Nínive. Considerando además esto daría un estimado de una población mucho mayor que los 120,000.

8. Así se considera ahora en todas las ciudades del mundo. La población no es solo la que reside en el centro de la ciudad sino que incluye a todos los pobladores de los suburbios de la periferia citadina.

dentro de las murallas. La tarea explícita de la misión de Jonás era proclamar el mensaje de Dios a la población de esta ciudad y contra ella. Además, se nos informa que la dimensión citadina era camino de tres días: es decir, que en tres días bien trajinados Jonás acabaría su tarea misional.

Jonás no detalla cómo empezó su tarea ni de qué parte de la ciudad inició a recorrer la populosa ciudad. Tampoco menciona como fueron las primeras reacciones de los ninivitas; si se agolpaba la gente para oírlo o lo vieron con indiferencia. No informa si al comienzo hubo burla o maltrato hacia él o si fue bienvenido, pero si se nota algo de premura en terminar pronto la tarea. Además, el profeta es sincero al registrar su afán de ver cumplido su anuncio de la calamidad predicha. En realidad, parecería que Jonás solo deseaba la destrucción de Nínive antes que la salvación de ella. El profeta ciertamente anunció la destrucción venidera y, junto con ella, el plazo de su cumplimiento. Pero Jonás solo registra el resumen de su proclama. Sin embargo, su mensaje debió haber sido completo tal como siempre actuó Dios en esos momentos críticos. Así fue con el mundo antediluviano, con las impías Sodoma, Gomorra y las ciudades aledañas, e incluso con su rebelde Samaria y Jerusalén. Es decir, siempre que había un anuncio de destrucción venía junto con él la provisión y el anuncio de una vía de escape, de esperanza, de salvación.

Así, cuando el mensaje llegó a oídos del rey, este no habría acertado a hacer lo que ordenó con la esperanza de salvación. A pesar de la brevedad del relato, Jonás es preciso al indicar incluso aquello que no menciona explícitamente. Su anuncio, resumido en “De aquí a cuarenta días, Nínive será destruida», fue creído por «los hombres de Nínive”, es decir, por la población ninivita en general.

Pero ¿se habría extendido la novedad a las otras capitales de la poderosa Asiria? En realidad, difícilmente una cuestión de esa envergadura hubiera pasado desapercibida, o no hubiera trascendido más allá de Nínive, pero no se nos dice nada de eso. Además, para que el rey se haya interesado tanto en el asunto y actuado de manera personal y drástica en la solución, de algún modo debe haber escuchado no solo el anuncio de destrucción sino también la solución en plenitud.<sup>9</sup> El mandato dado a sus súbditos, “*ayunen todos, hasta sus animales, y cúbranse de cilicio y,*

---

9. Jonás tampoco informa el nombre del rey que reinaba en Asiria durante su visita Nínive y que fue movido a arrepentimiento por su mensaje. No obstante, teniendo en cuenta la cronología bíblica y asiria así como las condiciones religiosas y políticas de la misma Asiria se ha sugerido que fue durante el reinado de Adad-nirari III (805-782 a. C.) que precedió al de Tiglat-pileser. Véase R. K. Harrison, *Introduction to the Old Testament* (Grand Rapids: Eerdmans, 1969), 908.

*clamen a Dios fuertemente, y conviértase cada uno de su mal camino, de la rapiña que hay en sus manos.*<sup>10</sup> *¿Quién sabe si se volverá y arrepentirá Dios, y se apartará del ardor de su ira, y no pereceremos?*”, muestra que incluso los asirios —tal como los marineros que arrojaron a Jonás al mar no sin antes clamar a Dios para no perecer— sabían muy bien que la misericordia divina no es algo que debe dársela por sentado. Ellos, indudablemente, aunque sabían que sí podían implorar por salvación, también entendían que los hombres no pueden clamar por misericordia a Dios para sus propios fines.<sup>11</sup> Es decir, resulta notable ver que tanto los marineros fenicios paganos como los ninivitas gentiles sabían que Dios no estaba obligado a perdonarlos. Sin embargo, ellos creyeron que su confianza en Dios podría tal vez librarlos de la destrucción. Y ciertamente, esto está en conformidad con lo que el mismo “YHWH el Señor” dice, “no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva” (Ez 33:11). Jonás proclama a los cuatro vientos que la pasión de YHWH no es la muerte sino la vida, ni la destrucción sino la salvación; es por eso que cuando vino a este mundo encarnado, él mismo proclamó: “Yo soy la resurrección y la vida, el que cree en mí aunque esté muerto vivirá!” (Jn 11:25). Esta verdad es magnificada por Jeremías al declarar esa realidad y pronta disposición misericordiosa divina, incluso con las naciones sentenciadas a la destrucción, si tan solo ellas “se convirtieran de su maldad” (Jer 18:7-8).

### Misionero exitoso

Así, lo grandioso de la proclama de Jonás en Asiria, es que su capital, en plenitud, creyó en el anuncio profético e hicieron puntualmente lo acordado. Entonces, Dios “vio lo que hicieron, que se convirtieron de su mal camino” y “se arrepintió del castigo decretado” (Jon 3:10) haciendo posible así lo que parecía poco probable, ¡la ciudad se salvó de la destrucción!<sup>12</sup> Pero Jonás no solo registra la misericordia de Dios

10. Tanto el ayuno como el vestirse de cilicio eran muestras externas de arrepentimiento profundo (Est 4:1). Notablemente, de todos los rangos del pueblo, comenzando con el rey en el trono se humillaron delante de Dios. Jonás recalca “desde el mayor hasta el menor”, lo cual incluye “hombres y mujeres, la realeza y la gente común, la nobleza y los campesinos, los ancianos y los jóvenes, poderosos y sin poder; ciertamente, la gente de todas las clases y condiciones” Véase Phyllis Tribble, *The Book of Jonah: Introduction, Commentary, and Reflections*, The New Interpreter’s Bible (Nashville: Abingdon, 1996), 7:516.

11. Tribble, *The Book of Jonah*, 502.

12. La tragedia posterior de Nínive sucedió más tarde —tal como lo refieren las

para con Nínive; el profeta también registra la misericordia de Dios tuvo hacia él mismo en Palestina, en el mar y en Nínive. Dicho de otro modo, Jonás reconoce —aunque neciamente disgustado y enojado— que su tremendo éxito en la misión encomendada de la predicación de la salvación a otros y a él mismo, fue obra y milagro de YHWH. Su oración a Dios, tras cumplir su misión, no refleja gratitud menos alabanza, sino más bien descontento, resentimiento, rabia contra Dios y los asirios. Él detestaba la oportunidad de arrepentimiento que Dios concedió a Nínive y aborrecía profundamente contemplar la compasión que tuvo por ella. No obstante, aún en esa declaración de disgusto resaltó la naturaleza compasiva de nuestro Creador que quiere darnos vida eterna con él.

Su proclama, aunque con desencanto y enojo, yo sé “que tú eres Dios clemente y piadoso, tarde en enojo, y de grande misericordia, y que te arrepienes del mal”, es fidedigna y sincera (4:3). Pero también es muy similar a la proclama del mismo Dios en el Sinaí al revelar a Moisés su identidad sagrada: “יְהוָה! יְהוָה! Fuerte, misericordioso y piadoso, tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado” (Éx 34:6-7).

Desde un comienzo, Jonás fue predestinado a ser mensajero del reino eterno anunciando que YHWH es el eterno Dios de los cielos y de la tierra pues él creó el universo. Solo a él hay que temer y adorar pues “la hora de su juicio es venida”. La obediencia a sus mandamientos siempre fue requerida por él y, en este mundo eso “es el todo del hombre” (Ec 12:13). Dios quiere que en las postrimerías del tiempo del fin seamos mensajeros definidos y fieles en la proclamación de su buena nueva, “el evangelio eterno”. Mensajeros con un propósito y un mensaje, haciendo discípulos de todas las naciones y enseñándoles sobre las maravillas de tener vida eterna con y en Jesucristo.

Nadie en la historia de la predicación alcanzó lo que Jonás logró, la conversión de toda la tripulación de un “barco mercante” y la de toda una metrópoli capital imperial, Nínive. Jesús certifica la veracidad de este hecho milagroso cuando se refirió a los creyentes ninivitas, no solo elogiando su fe sino sobre todo señalando que ellos serán jueces, incluso de los

---

Crónicas Babilónicas— cuando los ejércitos de Nabopolasar destruyeron Nínive en el verano del 612 a. C. tras un asedio de tres meses. Véase D. J. Wisemann, *Chronicles of the Caldean Kings (625-656 B.C.) In the British Museum* (London: The Trustees of the British Museum, 1956); David Stronach y Kim Codela, “Niniveh”, *The Oxford Encyclopedia of Archaeology in the Near East*, (New York, Oxford: Oxford University Press, 1997), 4:147.

incrédulos hebreos, en el juicio que durante el milenio harán los creyentes, ya salvos, a los perdidos. Ellos darán testimonio directo y fidedigno de la misericordia de Dios extendida a los pecadores arrepentidos y en virtud a todo eso dictarán condena contra los incrédulos de la simiente de Abraham en el juicio durante el milenio (Mt 12:41; Lc 11:30, 32; Ap 20:4, 11-12; 1 Co 6:2-3).

Jonás es un pregonero del mensaje de salvación y arrepentimiento, así como también del mensaje creacionista tan necesario y esencial en esta hora del tiempo del fin. Anuncia que nuestro temor y adoración solo deben dársele al “que hizo el mar y la tierra”. Y como si esto fuera poco, él también es mensajero del juicio en su realidad completa pero enfatizando que en él, hay salvación porque lo dirige el misericordioso YHWH, pues la salvación le pertenece a él, y se la concede a todo aquel que arrepentido va a él en busca de perdón y salvación. No es atrevido afirmar que el mensaje de Jonás está integrado *en* y *es* parte del triple mensaje angélico que el pueblo remanente de Dios hoy proclama en el mundo a los perdidos para su salvación.<sup>13</sup>

### **La recompensa misional es gloriosa**

La misión predicadora de salvación no solo es teológica, es también escatológica pues careciendo de escatología la misión deja de ser teológica. Es teológica no solo porque se origina en Dios sino porque se enraíza, se sustenta, se sostiene y triunfará en él y por él. Es igualmente escatológica porque el final de la tarea misional está ligada con

---

13. La relación existente entre la proclamación de Jonás y el triple mensaje angélico apocalíptico a proclamarse hoy, está más allá del propósito del presente estudio. Sin embargo, resulta apropiado señalar que hay un paralelismo evidente y revelador entre ambos. El mensaje destacado en el libro, es la salvación que solo Dios da y él la ofrece gratuitamente a todos y, ese es el primer mensaje: la oferta de salvación mediante el evangelio eterno ofrecido al mundo entero sin distinción étnica alguna. Dios quiere la salvación incluso de la Babilonia actual tal como quiso la de antaño. Y este es dado en un contexto de juicio final en fin del tiempo del fin. Tal como los profetas del tiempo de Jonás, el segundo mensaje desenmascara a la causante de la miseria y abominación idolátrica en la que el mundo se debate, y esto también debe anunciar el pueblo de Dios al mundo. No hacerlo, es incurrir en el castigo dispuesto para los que se empeñan en la idolatría y pecados de Babilonia. Si bien el mensaje de Jonás fue dado en sus días, la proclamación de él ahora surte el mismo efecto ya que hay la misma necesidad, pues hoy, en el tiempo del fin, hay pecadores necesitados de salvación e ignorantes de la misericordia de Dios (Zac 8:20-23) que añoran esta realidad que no es otra que la que el Señor mismo anhela para el mundo, pues para eso ha enviado y dado a su Hijo unigénito.

el Dios eterno y la eternidad que ofrece a sus misioneros. Tal promesa que apunta hacia las edades sin fin tiene su origen en él y la realizará solo él, pues es parte de sus propósitos eternos. Su meta y recompensa es inmensamente gloriosa. Teniendo en cuenta esto resaltan cuatro realidades propias de la misión a la luz de la historia de Jonás.

1) *Proclamando el mensaje de salvación, “te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren”* (1 Ti 4:16). Debemos tener siempre presente que el mensaje que tenemos para el mundo es también para nosotros. La salvación ofrecida por el mensaje proclamado por el misionero al cumplir su misión opera en doble manera salvando no solo al que recibe el mensaje sino también al que entrega el mensaje, es decir, salva al recepcionista y también al mensajero; ambos reciben la recompensa de la salvación. Por lo tanto, el pueblo de Dios no debe dejar de proclamar el mensaje de salvación. ¡Esa es su misión! Haciendo eso, “a ti mismo te salvarás y también a otros”.

2) *La misión cumplida nunca será estéril, la promesa es “mi palabra no volverá vacía”* (Is 55:11). Solo en la eternidad se podrán ver los resultados de la misión cumplida. Mientras tanto, al misionero solo le toca ser fiel en la proclamación de lo encomendado. Es tarea del misionero sembrar la verdad, el Señor se encarga de su crecimiento y su producción. En su reino sin duda la verá y se gozará con el Señor de la siega. Su promesa es: “Mi palabra no volverá vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello que le envíe”. Por tanto el consejo del predicador es muy pertinente: “por la mañana siembra tu semilla, y a la tarde no dejes reposar tu mano, porque no sabes cuál es lo mejor, si esto o aquello, o si lo uno o lo otro es igualmente bueno” (Ecl 11:6)

3) *La misión cumplida será cantada y alabada por la eternidad*. Apocalipsis nos relata repetidamente las alabanzas de los redimidos junto al trono del Redentor que compró con su sangre nuestra redención. Que privilegio será siempre el de todos los redimidos ya salvos, cantar y alabar agradecidos al Cordero que los redimió. Su cántico expresará la gozosa experiencia de ser salvos por la “locura de la predicación” (1 Co 1:21) disfrutada y cumplida en el cumplimiento de la misión.

4) *Será disfrutada por los siglos sin fin*. La salvación alcanzada por haber creído en el Unigénito dado por el amor del Padre será disfrutada por la eternidad sin fin. (Jn 3:16). Qué momento glorioso e inenarrable será cuando el encarnado Hijo de Dios diga a cada uno de los salvados ante las puertas eternas de la Nueva Jerusalén, en presencia del Padre y del Espíritu Santo: “Ven buen siervo y fiel, sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré ¡Entra en el gozo de tu Señor!”.

Jonás resalta la misión que el remanente debe realizar al proclamar la salvación al mundo que perece antes que venga la noche cuando nadie pueda obrar. Así, es preciso destacar que Dios ya hizo lo imposible para rescatarnos y nos toca cumplir la misión mediante “la locura de la predicación”. Jonás proclama, hasta qué punto se extiende la misericordia infinita de nuestro Creador, Redentor y Salvador. Pero sobre todo nos dice ahora: “levántate y ve a pregonar en Babilonia, en esa gran ciudad que ha caído”. En ella hay multitudes que perecen sin saber que hay salvación en el santuario. Allí hay muchas ovejas que deben venir al redil del Buen Pastor y, que no “saben discernir” la perversidad de la Gran ramera ni atinan a encontrar el camino a la salvación a fin de no participar de los pecados de ella ni del juicio que caerá sobre ella por sus pecados. Predícales la salvación que hay en el santuario, en su hora de juicio actual. Anúnciales que allí, en pleno juicio hay justicia, hay gracia y hay salvación gracias a lo que el encarnado YHWH sufrió e hizo en el Calvario. No solo eso, sino que hoy, en el contexto de la expiación cósmica para purificar de una vez y para siempre Su santuario, busca limpiar a sus redimidos de su iniquidad perdonada y vindicar al Dios eterno de toda acusación perversa levantada por el padre de mentira.

Merling Alomía  
merlingalomia@upeu.edu.pe  
Facultad de Teología  
Universidad Peruana Unión  
Lima, Perú

**Recibido:** 10 de noviembre de 2023

**Aceptado:** 20 de febrero de 2024